URGENTE DESARROLLAR UN PLAN DE ACCIÓN ANTE LA MIGRACIÓN

Falta de datos estadísticos oficiales revelan la pobre atención gubernamental al fenómeno migratorio

POR WILMA MALDONADO ARRIGOITÍA Y
LAURA N. PÉREZ SÁNCHEZ
puertoricohoy@gfrmedia.com

Aunque la diáspora puertorriqueña constituye una de las emigraciones más extraordinarias de la era moderna, con más puertorriqueños fuera del país que dentro de la geografía insular, el gobierno de Puerto Rico tiene datos estadísticos muy limitados sobre este fenómeno, lo que restringe su entendimiento, la posibilidad de formular política pública y de promover un intercambio con los boricuas del éxodo.

La información estadística varía- a veces significativamente- dependiendo de la agencia que la remita y hay un vacío de datos en algunas áreas, según quedó revelado en el proceso de investigación para esta serie de reportajes.

Además, desde el 2011, por falta de presupuesto, no se hace la encuesta del viajero que realizaba la Junta de Planificación (JP), según denunció Luis García Pelatti, presidente de esa agencia. El sondeo recogía datos valiosas para el gobierno e investigadores de distintas disciplinas pues contabilizaba quiénes entraban y salían de la Isla.

García Pelatti, los demógrafos Judith Rodríguez y Raúl Figueroa; el economista José Alameda, el representante Manuel Natal; y el director del Centro de Estudios Puertorriqueños (CEP) del Hunter College, en Nueva York, Edwin Meléndez, participaron en una entrevista en la que se discutieron propuestas y alternativas de acercamiento al fenómeno de la emigración puertorriqueña.

Para enfrentar estratégicamente este evento sociológico es fundamental estudiarlo y entenderlo, según concordaron todos los entrevistados.

"La migración de la última década ha cambiado todo el perfil de la diáspora", señaló el director del CEP. "Es importante analizar eso para ir a la cuestión de política pública en Puerto Rico y qué medidas tomar. Hay que entender quiénes son los que se van y por qué. Esta cuestión conceptual, de cómo miramos este problema, es importante", agregó.

Meléndez recomendó volver a publicar la encuesta de la JP e instó a buscar mecanismos que permitan a esa entidad a ampliar el escrutinio con preguntas que ayuden a profundizar sobre las características del éxodo. Sin los recursos adecuados, la JP tendrá un entendimiento limitado y así también será la reacción gubernamental.

Una segunda propuesta ante tal emigración sería darles participación a los puertorriqueños de la diáspora en el debate intelectual y cultural, en la economía isleña e incluso en la política. El director del CEP señaló que hay países latinoamericanos que tienen en sus parlamentos a representantes de la diáspora, lo que mantiene vinculados a quienes salen del país con los que se quedan.

En Puerto Rico esto les daría algún tipo de representación política a más de cinco millones de puertorriqueños que viven fuera, la mayoría en los Estados Unidos, donde los 3.6 millones de boricuas de la Isla tienen un comisionado residente con voz, pero sin voto, en el Congreso.

La diáspora también debería ser incluida en las estrategias gubernamentales dirigidas a levantar la economía, lo que, para el representante Natal, debe basarse en el impulso y apoyo al empresariado local para garantizar la creación de nueva riqueza, nuevas fuentes de trabajo y de reinversión. Esa reinversión podría ayudar a reducir la fuga de aquellos que buscarían mejores oportunidades y propiciaría la incorporación de los boricuas residentes en los Estados Unidos en las estrategias locales.

MIGRACIÓN CIRCULAR

Según García Pelatti, la tecnología y la economía globalizadas permiten que ese intercambio económico e intelectual transnacional se dé sin requerir el retorno de los que ya se fueron. El director del CEP dijo que las redes que existen entre grupos profesionales de allá y acá pueden dar pistas de cómo puede fomentarse esa inversión económica y qué grupos pudiesen ser los interpelados.

"Esta migración circular ha establecido unas redes. Tenemos unos profesionales que van y vuelven, lo que es distinto a una migración de jóvenes profesionales que se quedan acá en los Estados Unidos", señaló Meléndez.

Añadió que hay redes de profesionales "que se articulan a través de las redes sociales y que tienen esta contrapartida física de venir a exponer acá, a hacer arquitectura acá y que regresan". También señaló que esa podría ser una buena forma de repensar cómo inyectar recursos

EXPERTOS PROPUSIERON distintas medidas para atender el problema del éxodo boricua.

DITH Rodríguez, demógrafa

IS García Pelatti, presidente de unta de Planificación.

> "Tenemos que ver cómo hacemos que esa diáspora aporte porque no hay manera de traerlos ni de impedir que se vayan ante esta situación de depresión aguda que tiene nuestra economía".
>
> **JOSÉ ALAMEDA**
> ECONOMISTA

SUZANNE DECHILLO/NEW YORK TIMES PHOTO

RESPUESTAS ANTE LA MIGRACIÓN

- Énfasis en la recolección de datos y análisis estadístico para entender el problema.
- Promover la participación de la diáspora, tanto social como políticamente, para mantener una vinculación que propicie ventajas mutuas para los residentes de la Isla y los que están fuera.
- Reestructuración y redistribución de recursos gubernamentales, reformular la política pública.
- Fomentar el desarrollo económico regional y promover un retiro más tardío.
- La reformulación gubernamental tendría que venir acompañada de más eficiencia y rele-
- Diversificación de la actividad económica para atender las necesidades del nuevo perfil social y promover el crecimiento del sector de servicios a la población de adultos mayores.

humanos y financieros a la economía local.

En la medida en que, a través de sus voces, se comprendan las razones y dinámicas del flujo migratorio, se puede articular una política acertada para prevenir o reducir el éxodo e incluso ver qué condiciones se necesitarían para que algunos regresen, argumentó Natal.

El representante, que radicó medidas legislativas para estudiar y atender el asunto migratorio, dijo que en las vistas públicas se le dará participación a la diáspora a través de Skype.

En tanto, los demógrafos Judith Rodríguez y Raúl Figueroa advirtieron sobre la urgencia que debe dar el Estado en frenar la fuga de boricuas, pues muchos están en su edad productiva y reproductiva, lo que, además, incide en los índices de natalidad.

URGE TENER UN PLAN GUBERNAMENTAL

El economista señaló la urgencia de un impulso económico a corto plazo a través de negocios donde haya altos márgenes de crecimiento. El menoscabo económico ha repercutido en la oferta de servicios a la población y en satisfacer unas expectativas de vida, lo que, a juicio de Alameda, hace casi imposible "revertir ese proceso migratorio". Si el Estado quiere retener población deberá mejorar sustancialmente los servicios de salud, vivienda, seguridad y recreativos.

"Hace falta trabajo, pero además hay otros elementos que tienen que ver con calidad de vida", señaló Rodríguez, quien entiende que los adultos jóvenes se topan con que eso, de alguna manera, es inalcanzable aquí.

Los panelistas dijeron que se debe reformular la política pública, fomentar el desarrollo económico regional, promover un retiro más tardío y redistribuir los recursos, incluyendo el gobierno. La reformulación gubernamental también tendría que venir acompañada de más eficiencia y relevancia en sus servicios. "El gobierno tiene que hacer reajustes en esa economía; tiene que ser más pequeño pero más importante", dijo Alameda al aclarar que no se refiere a despidos, pues la Ley 7 dejó desprovisto al país de especialistas y técnicos en área fundamentales de servicios. Por su parte, Figueroa señaló la necesidad de cerrar escuelas ante la significativa reducción de la natalidad y señaló que deben aumentar los recursos humanos en áreas de investigación y servicios al ciudadano.

De igual forma, estas mismas condiciones de vida y económicas que presenta la Isla han hecho que se reduzca el retorno del emigrante. En esa disminución incide también las características de las nuevas generaciones de boricuas en los Estados Unidos quienes, aunque conservan un vínculo y se definen como puertorriqueños, no les seduce la idea de residir en la Isla.

Los datos históricos apuntan a que en las décadas de los 70 y 90 ocurrieron procesos de inmigración de boricuas que se habían ido o de sus descendientes. No obstante, hoy día a Meléndez le parece ilusoria la idea de creer que se producirá una importante tasa de retorno.

"Cada día retornan menos por las condiciones de trabajo, por el problema de calidad de vida, de criminalidad. Las primeras generaciones que regresaban al retiro son menos y menos", mencionó el investigador de la diáspora. "Los puertorriqueños en Estados Unidos ya vamos por cuarta y quinta generación, el idioma principal es el inglés y la motivación para esos jóvenes de regresar es casi inexistente", agregó.

"Sin duda alguna es muy bueno que uno tenga otras experiencias de vida, otras formaciones pero que también haya esa oportunidad de regresar o de aportar desde donde uno se encuentra", dijo Natal.

Nuevo nicho empresarial podría evitar otra oleada migratoria

LAURA N. PÉREZ SÁNCHEZ
laura.perezl@gfrmedia.com

Las proyecciones estadísticas que vaticinan que en la próxima década Puerto Rico verá un envejecimiento significativo de su población plantean retos sociales y económicos que, vistos con creatividad, podrían hasta significar una oportunidad de desarrollo.

Según el economista José Alameda, los cambios poblacionales como el que experimenta la Isla obligan a una revisión de los patrones de consumo, puesto que estos cambian según el perfil de los individuos.

"En la medida que la población se hace más vieja... te cambia el patrón de consumo: un joven, típicamente, va a comprar vivienda; una persona mayor no", indicó.

Lo que podría parecer el augurio de un desastre económico, para Alameda y otros panelistas que participaron en una mesa redonda sobre la emigración y sus consecuencias, podría traer consigo un área de oportunidad de crecimiento para pequeños y medianos negocios.

La posibilidad de diversificar su oferta o abrir nuevos negocios que atiendan la población mayor podría significar un nicho de crecimiento para un sector diezmado por la crisis económica y la reducción poblacional, que en sí ha implicado una potencial reducción de clientes.

"Si a los centros de cuidado de personas de edad avanzada (actualmente) no se les da la atención... Ahí hay negocio", ilustró la demógrafa Judith Rodríguez para ejemplificar cómo los mayores y lo que estos necesitan incluye no solo servicios de salud, sino entretenimiento y vivienda, por lo que son un sector que el gobierno y la empresa privada deben atender.

Rodríguez advirtió, además, que si esas gestiones no se agilizan, podría incluso surgir una nueva oleada migratoria, y aquellos mayores con posibilidades económicas que no encuentren aquí la calidad de vida que necesitan –acceso a servicios médicos de calidad, atención social, ocio, entre otros– también decidan partir.

"Si (actualmente) hay emigración de gente joven, a mí no me extrañaría que en los próximos años veamos un fenómeno igual entre la gente de edad avanzada con recursos económicos", señaló.